

Esther Benítez Eiroa (1937-2001). España

Perfil biográfico. Nacida en Ferrol, hija de un médico y una profesora, es la segunda de once hermanos. Estudia en la Universidad Complutense de Madrid, donde obtiene la licenciatura en Filosofía y Letras, en las especialidades de filología románica y filología italiana, y donde también realiza cursos de doctorado. En su trayectoria profesional, primero como docente y luego como traductora, se dieron momentos anecdóticos, como la temporada que trabajó como profesora en EE UU y Senegal, la colaboración junto con su marido, el escritor Isaac Montero, en el programa cultural de Televisión Española *Encuentros con las letras* o la dirección del espacio televisivo *Señas de identidad*, dedicado a la literatura. Recreó su tendencia didactista, además, impartiendo cursos, talleres y seminarios, pronunciando conferencias y escribiendo artículos en torno a la labor y los derechos del traductor.

Su actividad como traductora también trascendió lo meramente profesional para luchar, ya en la esfera de las insituciones, por el reconocimiento económico y artístico de la traducción y, en particular, por reivindicar los derechos de propiedad intelectual de los traductores. Afirmaba que, sin el traductor, el libro original sólo existía en el idioma original; en otro idioma, era también obra del traductor, de modo que no podía citarse un texto traducido sin mencionar también a este. Desplegó un constante trabajo en el ámbito corporativo de la profesión: como secretaria, vocal y presidenta de la Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes (APETI), como presidenta del Consejo Europeo de Asociaciones de Traductores Literarios, como cofundadora y presidenta de la ACEtt, la Sección Autónoma de Traductores de Libros en la Asociación Colegial de Escritores, como fundadora de CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) o también como asesora de la revista gallega de traducción *Viceversa*. De su vital implicación en el mundo asociativo resultaron el primer censo nacional de traductores, de 1988, un *Diccionario de traductores*, de 1992, y el primer *Libro blanco de la traducción en España*, de 1996.

Cosechó galardones en España, Francia, Italia y Gran Bretaña. En 1978 se le concedió el Premio de Traducción Fray Luis de León por *Nuestros antepasados*, de Italo Calvino; un año después, en 1979, recibió el premio del Ministerio de Exteriores Italiano; en 1982 apareció nominada en la Lista de Honor del IBBY por su traducción *Los amiguetes del pequeño Nicolás*, de René Goscinny, y en 1992 fue galardonada con el Premio Nacional a la Obra de un Traductor en reconocimiento al conjunto de su obra. Estos hitos, sin embargo, no hacen más que jalonar una trayectoria íntegra, comprometida y prestigiosa que la ACEtt conmemora cada año desde 2006 precisamente con el premio que lleva su nombre, el Premio de Traducción Esther Benítez.

Actividad traductora. Benítez comenzó a dedicarse profesionalmente a la traducción en 1968, tras abandonar su actividad como profesora de bachillerato. Como traductora de lenguas románicas, vertió al castellano más de cien títulos, en su mayoría obras literarias de autores italianos y franceses. En el seno del gremio, las traducciones de Esther Benítez a menudo han sido consideradas «canónicas» por sus colegas. Dignas de mención son sus versiones de Boccaccio, Maquiavelo, Manzoni, Pavese, Calvino, Moravia, Pasolini, Buzzati, Saviano, Maupassant y Zola, entre otros, en las que la crítica ha reconocido la transparencia, nitidez y exactitud de su prosa. Respecto de la literatura minúscula, destaca su traducción de la serie infantil de René Goscinny *El pequeño Nicolás*, cuya popularidad mucho le debe, sin duda, al magistral dominio del registro por parte de la traductora.

Para Benítez, «todas las grandes obras literarias necesitan una traducción acorde con la sensibilidad de los tiempos en los que se siguen leyendo, y de ahí el abandono de unas versiones en beneficio de otras que las sustituyan; y que, por supuesto, también son perecederas». Sostenía asimismo que el traductor, como autor, debía tener voluntad de estilo y pasión creadora, sin dejar de ser absolutamente fiel al original.

Con motivo de la presentación de una traducción de Fulvio Tornizza, Benítez se referiría al método: «lo difícil es dar con el tono, para encontrar los equivalentes en castellano. En este caso, como siempre, he buscado la lengua similar, que era de algún modo Delibes entre los contemporáneos, y algunos antepasados novelistas del siglo pasado. [...] Naturalmente que cuando se traduce hay que leer a los escritores de nuestra cultura que se considera equivalentes».

Bibliografía. En la prensa española se hallan algunos testimonios escritos sobre la actividad de la traductora ferrolana. El diario *El País* le ha dedicado dos artículos: el primero («Un equivalente de Delibes», 26.01.1979) recogía las declaraciones de Benítez en torno a su traducción de Tornizza, en tanto que el segundo artículo («Esther Benítez, presidenta de la Asociación de Traductores», 04.01.1980) daba noticia de su investidura como presidenta de la APETI. En fecha más reciente, el *Diario de Ferrol* («Esther Benítez, una década sin el puente a la gran literatura europea moderna», 20.02.2011) conmemoraba la importante labor de esta infatigable defensora del reconocimiento artístico y legal del traductor. Figura asimismo en su *Diccionario de traductores* (Madrid: Ediciones Pirámide y Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992) y en el enciclopédico *Diccionario histórico de la traducción en España*, de Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (Madrid: Gredos, 2009). [David Pérez, 2011]